

REVISTA DE LAS REVISTAS

MELLO.—*La inmunización antitubercular de los bovídeos con la vacuna B. C. G.—Investigaciones experimentales.—Anales de la Estación experimental para el estudio de las enfermedades infecciosas de Turin. Año 1926-27.*

El valor inmunizante de la vacuna biliar Calmette y Guérin ha sido y es actualmente objeto de detenidas investigaciones para controlar su inocuidad y su eficacia.

Los resultados hasta hoy obtenidos, nos permiten esperar en la validez del nuevo método para la lucha antitubercular.

Mello experimentó sobre veinte y tres bovídeos llegando a importantes conclusiones que juzgamos convenientes reproducir en su integridad:

1º La vacunación con el bacilo B. C. G. en la profilaxia de la tuberculosis de los bovídeos, es de la más grande simplicidad en su aplicación práctica: se trata de una simple inyección en el tejido conjuntivo subcutáneo de la papada, inyección que, si por necesidad de una más eficaz inmunización debe repetirse cada año, no tiene otro inconveniente que aquel de repetir periódicamente una modalidad del todo semejante a aquellos comunes métodos vacunatorios.

2º La vacunación puede decirse inocua: en los animales vacunados no produce ni elevación de la temperatura, ni estorbos generales; solamente en el punto de inoculación determina una pequeña tumefacción edematosa sin interesamiento de los tejidos vecinos, ni de las glándulas linfáticas de la región.

3º La vacunación es absolutamente inofensiva: el bacilo B. C. G. privado de su virulencia, ha perdido toda propiedad de producir tubérculos caseificables en los bovídeos jóvenes y en los adultos, así como en las otras especies animales receptoras para el bacilo específico.

4º La vacunación con el bacilo B. C. G., confiere a los bovídeos jóvenes vacunados la propiedad de eliminar los bacilos tuberculosos que penetran en el organismo para infectarlo con tanta mayor actividad y rapidez cuanto virulento es el virus de invasión; en otras palabras confiere a éstos:

a) Una resistencia muy fuerte pero no absoluta contra una infección tuberculosa que mata a los controles rápida y seguramente, infección que puede obtenerse, ya con una inyección única de dosis muy altas de gérmenes muy virulentos, ya con reinfecciones múltiples de bacilos específicos;

b) Una defensa segura y constante contra la infección tubercular subaguda o miliar crónica, como contraen en la pluralidad de los casos los bovídeos de nuestros establos infectados y como artificialmente puede efectuarse con la inoculación de gérmenes atenuados en grados diferentes.

5º La vacunación con el bacilo B. C. G. confiere a los animales resistencia o inmunidad absoluta, ya contra las infecciones que pueden contraer, por contagio directo, entre animales enfermos y sanos; ya contra las infecciones producidas experimentalmente con la inoculación de virus tuberculosos por vía subcutánea como por vía intravenosa, como también por administración del virus por vía gastro-entérica.

6º La inmunidad conferida a los bovídeos jóvenes con este método de vacunación, tiene una duración superior, de un año; a diez y ocho meses en muchos animales, si no en todos, se encuentra una resistencia eficaz contra las más comunes infecciones cuando éstas no sean muy virulentas.

7º La inmunización conferida por el bacilo B. C. G. a los bovídeos jóvenes, empieza a los diez y ocho o veinte días después de practicada la vacunación; en el periodo que precede a esta resistencia, los animales pueden más fácilmente infectarse. Es necesario para esto, con el fin de llegar a un más seguro resultado práctico inmunizante, sacar los terneros recién nacidos del medio infectado, aislándolos en un sitio sano y alimentándolos higiénicamente. En un hato para vencer la lucha antituberculosa, deberá siempre asociarse las medidas de policía sanitaria que,

como las basadas sobre el método de Bang resultan eficaces, y la vacunación precoz de todos los recién nacidos con el método de Calmette y Guerin.

D. G.

COMINOTTI-FERRARI.—*Contribución al estudio de la infección producida por el bacilo de Bang en el toro.*
Clínica Veterinaria. Febrero de 1927.

En la literatura veterinaria se encuentran muy escasos los casos de infección producida por el bacilo de Bang en el toro, frente a la muy grande difusión que la enfermedad tiene en las vacas de todos los países. Esto puede demostrar una mayor resistencia de los machos contra la acción patógena del bacilo de Bang; así como podría también relacionarse con más escasos peligros de contagio que tiene el toro en el cual los órganos genitales parecen ser la única vía de penetración del germen. En los casos descritos se trata casi siempre de toros, los cuales tuvieron acoplamiento con vacas que eliminaban todavía bacilos por la vía genital, por haber abortado en un período no mayor de cuarenta días.

Un toro de raza Morena Suiza, presentó quince días después del acoplamiento con una vaca de reciente llegada al hato, trastornos generales como fiebre, anorexia, suspensión de la rumiación; unos días después el dueño notó una tumefacción del testículo derecho, el cual se presentaba doliente a la palpación. La aplicación de compresas calientes húmedas en la región testicular, mejoró el estado general del sujeto, disminuyendo la intensidad de la inflamación local. Después de unos días se presentó un punto fluctuante en la parte inferior del testículo y practicando una punción explorativa, salió abundante material purulento. Sospechado el aborto, se hizo la prueba de la aglutinación, la cual resultó positiva hasta el título 1650; reacción positiva dio también la prueba hecha con el suero de la vaca que estuvo en contacto con el toro.

Por ser el pronóstico desfavorable, el toro fue sacrificado. El examen anatómo-patológico del testículo derecho puso en evidencia espesamiento y soldadura de las hojas vaginales mientras el parenquima estaba transformado en una masa de tejido esclerosado; el testículo izquierdo que no tenía lesiones clínicamente visibles, presentaba también sus cubiertas espesas con abundante material fibrinoso purulento entre ellas. No fue posible por circunstancias materiales practicar investigaciones bacteriológicas.

Antes del sacrificio el toro infectado había cubierto cinco vacas, las cuales no resultaron ni infectadas ni preñadas y del salto de estas vacas por un toro sano, resultó la preñez de éstas, dando productos completamente sanos.

D. G.

TONELLI.—*La apomorfina ayuda eficazmente en las esofagostaxias de los bovídeos.—Il Nuovo Ercolani. Marzo 1928.*

En el esófago de todos los animales se detienen cuerpos extraños de diferente naturaleza. En los bovídeos estos cuerpos se detienen más fácilmente en la porción inferior cervical por la particular disposición del esófago.

En el tratamiento contra estos accidentes eliminado si es necesario con la traqueotomía el peligro de asfixia, debemos obrar para desplazar los cuerpos extraños, ya por la extracción por medio de ganchos o tenazas, ya favoreciendo su bajada en el rúmen.

El autor refiere sobre resultados obtenidos con el empleo de la apomorfina, alcaloide empleado como otros para estos casos. Ningún medio mecánico alcanzó a remover un cuerpo extraño detenido en la última porción cervical de un buey; por lo tanto, el autor practicó una inyección de veinte y cinco centigramos de apomorfina con ocho gramos de alcohol y veinte gramos de agua; este suministro determinó en el animal una muy grande excitación seguida de una carrera durante la cual vomitó una mazorca bastante grande, restableciéndose así pronto y de manera completa.

D. G.

STAUB et TRUCHE.—Un ensayo de profilaxia contra la diarrea bacilar de los pollitos en un criadero infectado.

(*"Bulletin de L'Academie Veterinaire de France"*.—Julio 1929).

Actualmente se admite que el único medio para evitar la diarrea bacilar es el de eliminar de la reproducción las gallinas portadoras de gérmenes. El *b. pullorum*, se cantona en el aparato genital y hasta ahora no se ha logrado impedir que vegete allí; la madre está normal, pero la mayor parte de los huevos se contaminan, de aquí una gran mortalidad de pollitos en la cáscara.

La enfermedad parece más ligada a la incubación artificial y las pérdidas pueden alcanzar de un sesenta a un ciento por ciento.

Dos medios se aconsejan para establecer el diagnóstico de los portadores de gérmenes: la inyección de pulorina y la titulación del poder aglutinante del suero.

La pulorina da resultados que entusiasman, siempre que se repitan las inoculaciones, pero las reacciones son muy difíciles de interpretar; la aglutinación se muestra mucho más precisa.

En el criadero de que nos ocupamos, en el año de 1927, de diez mil huevos para incubación, solamente se obtuvieron seiscientos pollitos; las autopsias y los cultivos confirmaron la existencia del bacilo. El porcentaje de aglutinaciones positivas, en 190 gallinas alcanzó a 14.73%. Aunque la contaminación por el gallo no se ha demostrado bien todavía, se ha descubierto un 6.25% de aglutinaciones positivas en los machos.

Sobre 35 huevos que se sometieron a incubación y que procedían de portadores, a los ocho días el ovoscopio descubría 18 huevos no fecundados, el cultivo de sus claras fue positivo en diez de éstos; de los fecundados la eclosión fue normal en cinco únicamente. El experimento demuestra que la fecundidad disminuye y que la mortalidad en la cáscara ha aumentado.

Desde ésta campaña las eclosiones no han dado ningún porcentaje de mortalidad por esta causa, durante tres meses, pero en los dos siguientes se descubrieron dos pollitos portadores específicos; lo que tiende a demostrar que el método no es completo y que la contaminación por pollitos que proceden de criaderos infectados debe tenerse muy en cuenta.

Veamos los resultados comparativos obtenidos con la pulorina y la aglutinación, en un lote de diez gallinas. La pulorina inyectada varias veces ha descubierto dos portadores. La aglutinación pone en evidencia los dos casos, pero hubo otro dudoso y que fue negativo en las pruebas siguientes. Los resultados obtenidos con los dos métodos están de acuerdo y tan eficaz puede ser el uno como el otro. En la práctica lo mejor sería asociarlos: se aplica primero cada tres meses y por dos veces al menos la pulorinización, se eliminan las que reaccionan, y a tiempo de escoger los huevos para la reproducción se empleará la aglutinación, sin olvidar de incluir también los gallos.

A pesar de estas precauciones, puede ser que por causas desconocidas queden animales que no han reaccionado pero que son portadores de gérmenes, y que al momento de entrar en actividad el aparato genital, los agentes en estado latente recobran su actividad; por esta razón el método no es absoluto y para llegar a sanear ese sitio se necesita practicar las pruebas con constancia y durante varios años.

Los autores terminan esbozando una cuestión de derecho: para los criadores que compran pollitos de un día y que en los siguientes em-

piezan a morir en cantidades, el comprador puede pedir la redhibición, y el reintegro del valor del negocio, puesto que la enfermedad se remonta a época anterior a la venta; ya que la madre es la que transmite la enfermedad. Este punto cada vez más severo en los vicios redhibitorios de los animales grandes, debe establecerse para la avicultura, Por esto queremos dejar este punto al cuidado de los juristas veterinarios competentes, quienes sabrán responder.

V. Rodríguez.

CUILLE et DARRASPEN.—Contribución a l'étude de l'envenimation par morsure de vipère chez le chien. (Contribución al estudio del envenenamiento por mordedura de víbora en el perro).—"Revue Generale de Médecine Vétérinaire". Octubre, 1928.

Generalmente la difusión del veneno en el organismo del perro se hace de manera lenta y duradera, aun cuando muchas veces puede traer la muerte pocos minutos después de ser inoculado, lo que se debe a la acción paralizante del veneno sobre el bulbo respiratorio y más probablemente a la trombosis generalizada.

Pero, como ya dijimos, es duradera y lenta. La mordedura determina, en la región inoculada, dolor vivo, persistente, que hace quejar al animal; la región se hincha, una cojera marcada aparece si es un miembro la región mordida; la picadura es visible y si el sitio es despigmentado se ve una aureola violácea en rededor; rápidamente la región vecina presenta un edema caliente, duro y doloroso y está formado por un líquido rico en fibrina, albúmina, hematies y leucocitos. Si el perro ha sido mordido en el labio o en la región nasal, la cabeza entera está tumefacta; los ojos cerrados y lacrimosos; los movimientos de las mandíbulas son casi imposibles, lo que impide al animal comer y beber. No hay tumefacción de los ganglios vecinos ni hemorragia abundante en el punto de inoculación.

A estas manifestaciones locales se agregan las siguientes manifestaciones generales: náuseas, frecuentemente vómitos, salivación intensa y síncope. Son más raros los síntomas de envenenamiento medular que se traducen por la lentitud de la marcha, la incoordinación de los movimientos, paraplejia y disminución de los reflejos; en éstos, por el contrario, el cerebro está atacado y se nota que el perro está atontado, insensible, no responde cuando se le llama, está acostado, rehusa todo alimento; la respiración que primeramente estaba acelerada, se vuelve

corta y débil; el corazón disminuye el número de sus latidos y la presión sanguínea baja, ayudada por la dilatación enorme de los capilares del tubo digestivo.

Todas las mucosas y los puntos despigmentados de la piel están exangües; el examen microscópico de la sangre, después de la coloración, muestra las lesiones clásicas de la anemia: anisocytosis y policromatofilia muy marcadas, poikilocitosis, hematies nucleados. El examen de la orina acusa la presencia de la hemoglobina y presenta una coloración oscura; y si después de algunos días hay evolución hacia la curación, la orina toma una coloración amarillenta debida a la presencia de pigmentos biliares; generalmente hay albúmina, cilindros, células renales y elementos figurados de la sangre.

Si el tratamiento es empleado un poco tarde, se presentan alteraciones crónicas del hígado y del riñón; el animal cae en el coma y muere generalmente urémico, a los pocos días, con enflaquecimiento y stomatitis ulcerosa o gastro-enteritis hemorrágica.

F. P. P.

LEYNEN.—Traitement de l'Hypodermose du boeuf (Tratamiento de la Hipodermosis bovina).—“Anales de Médecine Vétérinaire”. Mayo de 1928.

De los múltiples agentes curativos que han sido preconizados, los que tienen por base la nicotina, han dado maravillosos resultados. Un producto ha sido puesto en evidencia por Drouin: es el Paradiclorobenceno mezclado al 10% en la vaselina, y cuya eficacia ha sido demostrada por la Comisión Holandesa, la que recomienda oficialmente este tratamiento. Se corta el pelo sobre el tumor y se pone, por medio de una espátula, la pomada sobre la abertura de la piel. A la mañana siguiente las larvas han muerto y basta entonces una ligera presión con los dedos para que salgan. Es conveniente 15 días después, poner una nueva aplicación para activar la cicatrización.

F. P. P.
